

La Alameda Santa María la Ribera como "escenario urbano" de aprendizaje social

Alameda Santa Maria La Ribera as an "urban setting" for social learning

Christof Adolf Göbel

*Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad
Azcapotzalco, Ciudad de México, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6298-5261>

DOI: <https://doi.org/10.24275/BKJU4277>

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2018

Fecha de aceptación: 21 de mayo de 2018

Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2018

Resumen

El espacio ya no se define como una unidad pasiva, sino como un “espacio en transformación”, es decir, como un proceso dinámico entre el entorno físico y la práctica social y discursiva (Wildner 2003:59), integrando a los actores y sus actividades. El presente trabajo discute el papel del espacio público como “escenario urbano” observable en cualquier instante, con el fin de interpretar la apropiación como un sinónimo para un proceso específico de aprendizaje social. La teoría de apropiación de Alekséi N. Leóntiev (1980) señala que el mundo de los objetos sociales refleja las distintas facultades humanas desarrolladas en el transcurso de la práctica social e histórica y que exige a la sociedad la tarea de apropiación, la cual siempre se lleva a cabo en un espacio.

“Aprender del(os) otro(s)”, “aprender con el(los) otro(s)” así como “aprender del lugar” convierten el espacio público en un escenario para el aprendizaje social, un lugar de encuentro y para la ciudadanía. Como caso de estudio sirve el “escenario urbano” de la Alameda Santa María la Ribera. El abandono y el descenso del nivel socioeconómico han dado a la Colonia una de las tasas de criminalidad más altas en la ciudad, lo cual obstaculiza el aprendizaje de los demás. Artistas y grupos colectivos han contribuido a atenuar este proceso, convirtiendo a la Colonia en un área familiar. Por lo tanto, la Alameda representa un espacio de convivencia, en donde se aprenden competencias comunicativas y cooperativas, formando un elemento importante para la construcción de la identidad.

Palabras clave: Espacio público, escenario urbano, encuentro, ciudadanía, aprendizaje.

Abstract

Space is no longer defined as a passive unit, but as a “space in transformation”, i.e., as a dynamic process between the physical environment and social and discursive practice (Wildner 2003:59), integrating actors and their activities. The present work discusses the role of public space as an “urban scenario” observable at any moment, in order to interpret appropriation as a synonym for a specific process of social learning. The appropriation theory of Aleksei N. Leontiev (1980) points out that the world of social objects reflects different human faculties developed during the course of social and historical practice and that it demands of the society the task of appropriation, which always takes place in a space.

“Learning from the Other(s)”, “Learning with the Other(s)” as well as “Learning from the Place” convert the public space into a scenario for social learning, a place for encounter and for the citizenship. The “urban scenario” of the Alameda Santa María la Ribera serves as case study. The abandonment and lowering of the socioeconomic level have given the Colonia one of the highest crime rates in the city, which hinders learning of others. Artists and collective groups have contributed in order to restrain this process, turning the Colony into more of a family area. Therefore, the Alameda represents a space for co-existence, in which communication and cooperatives skills are learned, forming an important element in the construction of identity.

Keywords: Public space, urban scenario, encounter, citizenship, learning.



Resumo

O espaço já não é definido como uma unidade passiva, senão como uma “transformação do espaço”, ou seja, como um processo dinâmico entre o entorno físico e a prática social e discursiva física e ambiental (Wildner 2003: 59), integrando os atores e suas atividades. Este artigo discute o papel do espaço público como “cenário urbano” observável em qualquer momento, a fim de interpretar a apropriação como sinônimo de um processo específico de aprendizagem social. A teoria da apropriação de Alexei Leontiev (1980) destaca que o mundo dos objetos sociais reflete as várias faculdades humanas desenvolvidas no curso da prática social e histórica que exige a da sociedade a tarefa de apropriação, que sempre tem lugar em um espaço.

“Aprender a partir do(s) outro(s)”, “aprender com ele(s) outro(s)” assim como “aprender do lugar” transforma o espaço público em um palco para a aprendizagem social, um lugar de encontro para a cidadania. Como estudo de caso serve o “cenário urbano” da Alameda Santa Maria la Ribera. O abandono e o declínio do nível socioeconômico tem dado ao Bairro, uma das taxas mais altas de criminalidade na cidade, o que dificulta a aprendizagem dos demais. Artistas e grupos coletivos contribuíram para atenuar esse processo, convertendo o Bairro em uma área familiar. Portanto a Alameda representa um espaço de convivência, onde as habilidades de comunicação são aprendidas e cooperativas, formando um elemento importante para a construção de identidade.

Palavras-chave: Espaço público, ambiente urbano, encontro, cidadania, aprendizagem.

Introducción

La idea del “espacio en transformación”

El “espacio”, o mejor dicho el “espacio geográfico”, se entiende como una dimensión cultural, en la cual el espacio público es producto de la sociedad aprovechándolo como un “escenario urbano”, en donde cada ser humano desarrolla sus competencias como ser social en un determinado tiempo y lugar (Delgado, 2013). Es decir, el “espacio” se refiere a una estructura flexible y negociable que depende de la organización social y la interpretación del mundo definido por el pueblo. Por lo cual, la idea del espacio urbano está cambiando constantemente, donde el “espacio” es el fruto de una compleja interacción de propiedades físicas, sociales y discursivas (Wildner, 2003:58/59).

El concepto geográfico-humano de “heterotopía” del filósofo Michel Foucault (1967) describe los lugares y los espacios más allá de lo físico, ya que funcionan en condiciones no hegemónicas, es decir, como espacios con características heterotópicas que encarnan lo no-lineal y lo no-secuencial, la multiplicidad, la ambigüedad y la ambivalencia. El espacio construido es heterogéneo, no es un vacío o “contenedor” dentro del cual las personas o las cosas se pueden localizar. El espacio deriva como principio de transformación en donde el tiempo y la historia tienen lugar. Otro pionero para el estudio teórico del espacio enfocado a las ciencias sociales es el sociólogo marxista, intelectual y filósofo francés Henri Lefebvre (1974). El discurso teórico de una nueva “espacialización” se aproxima a la acción de “producir” el espacio. El “espacio geográfico” es considerado como un producto social de las actividades humanas que se producen en situaciones concretas a través del movimiento y el uso (Wolfrum, 2012), reflejando la idea primordial de Lefebvre: “El espacio (social) es un producto (social)”.

Esta concepción social del espacio se constituye a través de la tríada espacial, que alberga esta dualidad de espacio real y mental. Lefebvre (1974) interpreta analíticamente al “espacio” como la interacción de tres dimensiones: la primera es la “representación del espacio” o “espacio concebido”, interpretada por Manuel Delgado Ruiz como el “espacio ensoñado” provisto de las técnicas o aquellos que tienen una inclinación científica, donde el capital interfiere significativamente por conducto de urbanistas y/o proyectistas (Delgado, 2013). La segunda dimensión o “espacio percibido” explica al “espacio” como un espacio físicamente experimentado, el cual se constituye por la práctica espacial. El “espacio percibido” surge entre la rutina del día a día y la realidad urbana, es decir, las redes que vinculan a la gente con el trabajo, la vida privada y el disfrute. Por lo tanto, la tercera dimensión, “espacio de representación” o “espacio vivido” describe las simbolizaciones complejas y el espacio de imaginación, puede socavar la práctica o el orden espacial dominante, mismo que se conecta con la vida social. De este modo, el “espacio” es el producto de las prácticas sociales concretas, el “espacio” está pensado, construido y vivido.

Consecuentemente, no se entiende el “espacio” sin los seres humanos y sus acciones, porque éstos son parte del espacio y de la producción de los espacios sociales y físicos, mismos que se experimentan, se perciben y se imaginan cotidianamente. El espacio es un “orden relacional de los seres y los bienes sociales en lugares” (Löw, 2001:271). Los individuos producen sus espacios; sin embargo, sus acciones dependen de las estructuras económicas, legales, sociales, culturales y, en última instancia, de las estructuras espaciales.

Por lo tanto, el “espacio relacional” se integra al proceso de la actividad espacial creadora (“*Spa-*

cing”),¹ que se lleva a cabo en el orden de las cosas y los cuerpos realzando las posibilidades creativas de los actores, al construir y configurar los espacios. Los espacios son el resultado de las acciones de los usuarios mismos, lo que da origen al concepto de un “espacio en (constante) transformación” (Figura 1), entendido como un “escenario urbano” de la vida social. En él se llevan a cabo las relaciones sociales, mismas que se desarrollan claramente. Asimismo, los espacios estructuran las acciones, es decir, pueden delimitarlas al mismo tiempo que promoverlas.

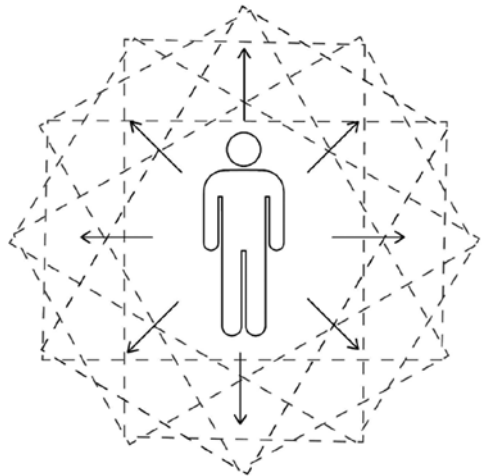


Figura 1. “Espacio en transformación”. Elaboración propia.

1 De acuerdo con Ulrich Deinet (2009) y refiriéndose a los nuevos paradigmas espaciales de la actualidad, “*Spacing*” se refiere al proceso creativo de la producción de espacio por la actividad propia del ser humano, designando la actividad como la confrontación activa del individuo con su medio ambiente. De tal manera, se trata de la creación activa intrínseca de espacio en el sentido de una extensión del área de acción y no sólo apropiarse de los representacionales.

El espacio público como “escenario urbano”

Por lo tanto, el “espacio público” no es meramente un contenedor tridimensional, sino un entorno para la acción social, un escenario tanto para la vida pública como privada. Se entiende el espacio urbano como un proceso, más que como una entidad física fija y, en este sentido, se integran las prácticas y los usos a un proyecto predeterminado. Se trata de la habitabilidad² del espacio público o la capacidad de habitar en acción. Es decir, el “espacio público” no es sólo un fenómeno del diseño, sino más bien una expresión física de la estructuración del espacio y tiempo, es decir, la estructuración de la vida comunitaria. El “espacio público” debería representar un sitio donde cada habitante encuentre un lugar caracterizado por una sociedad diversa.

Sin embargo, las dinámicas como la segregación o fragmentación urbana en las periferias de las ciudades en expansión, así como la degradación o especialización de los centros, expresan una crisis del espacio público. Hoy en día existen en la ciudad formas que niegan el contacto y el intercambio entre las personas y sus actividades. La falta de diversidad excluye cualquier posibilidad de interacción: uniformidad sin mezcla, monotonía sin diferencias, expansión sin puntos de referencia urbanos y densidad sin áreas de compensación son características de un crecimiento urbano especulativo. El abandono de la interacción y del intercambio social perjudican tanto al espacio público como a la dimensión cultural de la ciudad, afectando la producción de dimensiones comunitarias y privadas de la vida humana y perturbando aquellas relacionadas con los sentimientos de pertenencia e identidad. La

sociedad se ha transformado en un archipiélago de enclaves en donde las personas de diferentes orígenes desarrollan nuevas expresiones espaciales y estrategias aún más eficaces para encontrar o evitar a ciertas personas según su elección (Figura 2). En consecuencia, la ciudad se está dividiendo en diferentes sectores, dando como resultado la formación de “microestados” o “islas” (Deinet, 2009). Cada fragmento parece vivir y funcionar de manera autónoma, barrios ricos dotados de todo tipo de servicios, escuelas exclusivas, campos de golf, pistas de tenis con policía privada que se entrelazan con los asentamientos ilegales precarios.

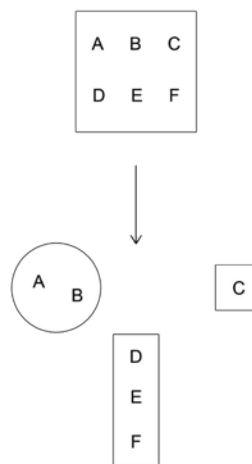


Figura 2. Representación de la transformación del espacio público en la Ciudad de México. Elaboración propia.

De esta manera, los espacios públicos se van limpiando, modificando, devaluando o simplemente van cambiado su funcionamiento. Al mismo tiempo, el espacio público es un espacio físico, simbólico y cultural que refleja el “*status quo*” de una sociedad. De tal manera, el espacio público es un producto de la sociedad que funge como “escenario urbano”, reflejando las condiciones sociales de la ciudad. Visto desde una perspectiva geográfica, es un lugar que puede

2 La habitabilidad proviene de la palabra latina “*habitare*”, que significa “ocupar un lugar”. Para apropiarse de un lugar, para identificarse y pertenecer a él, se requiere además de las condiciones físicas espaciales, otro conjunto de condiciones entre los que destacan aspectos simbólicos, sociales y económicos.

observarse y donde los actores tienen la posibilidad de usarlo y explorarlo, y de encontrarse con el otro. La lógica del movimiento de los actores con sus acciones sucedidas en un fragmento espacio-temporal es intrínseca a la cualidad del “escenario urbano” como un espacio de encuentro y de carácter efímero y transformador (Lindón, 2010). El “escenario urbano” es también un potenciador del ser social por medio de la utilización de los escenarios como sitios para el gozo de la vida urbana, incluyendo la posibilidad del conflicto definido por la exclusión o rechazo por algunos actores.

El movimiento se produce a través de las formas espaciales que lo contienen y condicionan, aunque, al mismo tiempo, el movimiento puede transformarlas. Así, las formas espaciales y el movimiento resultan mutuamente constituyentes. Por lo tanto, el “escenario urbano” se convierte en una envolvente dinámica, efímera por su circunstancia. Es una historia temporal, concebida desde la integración de las formas espaciales, diferenciándose de las formas urbanas construidas dentro del contexto arquitectónico. Las formas dadas por diversos objetos que de cierta forma están incorporadas al lugar pueden ser pasajeras, mientras que las formas materiales menores son las cosas que los propios actores llevan consigo. Por último, se consideran los movimientos corporales, así como las formas efímeras presentes.

Según la geografía del movimiento, la temporalidad³ es un valioso elemento de interacción. Buttner (1976, en: Lindón, 2010:188) define el “escenario urbano” refiriéndose a “burbujas de espacio-tiempo en las cuales ciertos personajes se desempeñan de diferentes maneras, manejan el espacio, lo usan, lo conquistan, lo apropian, defienden y exploran”. Se presentan encuentros entre los diversos actores de

donde emerge lo social, constituyéndose la construcción social del lugar, reflejando una circunstancia dada en un fragmento de tiempo que puede realizarse en escenarios diferentes. Por ello, el “escenario urbano” entiende al tiempo como una oportunidad latente en la aparición de los sucesos. De igual manera, la temporalidad puede variar de acuerdo a la duración de los hechos; puede ser efímera o de larga duración, es decir, puede repetirse infinitamente en un corto periodo de tiempo, como el visitante que se sienta en la banca de una plaza o puede estar formada por un largo periodo de tiempo, por ejemplo en la constitución de la identidad de un barrio a cargo de un cierto grupo social.

Así, los actores y las acciones son intrínsecos al “escenario urbano”, las acciones ponen de manifiesto aspectos identitarios (Lindón, 2010). La identidad de la ciudad se levanta constantemente día con día por medio de la posibilidad de reconfigurar otras identidades de los otros con los que participan en el escenario. Por ello, las acciones desplegadas son las prácticas espaciales y el actor es un personaje en este escenario. Por lo tanto, para acercarse al “espacio en transformación”, interpretado como un “escenario urbano”, se requiere de la observación de los actores y sus acciones, de sus apropiaciones, así como de las características físicas del lugar, convirtiendo el espacio público en un inmenso laboratorio dinámico al aire libre.

“Escenario urbano” de formación cívica

Apropiación y aprendizaje social

El término “apropiación” tiene muchos significados, sin embargo se utiliza de manera común como sinónimo de la adquisición activa de comportamientos humanos específicos. En este contexto se trata de los orígenes de este término, como se desarrolló en la escuela histórico-cultural de la psicología de la

3 La temporalidad es una cualidad de lo que pertenece al tiempo o sucede en el tiempo, que es temporal o tiene una duración determinada y limitada, es decir, pasajero, temporal, fugaz, efímero.

Unión Soviética, fundada en el Marxismo y la teoría de apropiación del psicólogo soviético Alekséi N. Leóntiev (1903-1979) en particular, cuya idea fundamental es entender la evolución del ser humano como una confrontación activa del individuo con su entorno y como una apropiación de la cultura material y simbólica. Su teoría de la apropiación del desarrollo humano indica:

El mundo real que más determina la vida humana es un mundo que ha sido transformado por la actividad humana. Como un mundo de objetos sociales que simbolizan las habilidades humanas formadas durante el transcurso de la práctica histórica social, no son dadas al individuo en forma inmediata, ya que en estas propiedades se presentan como una tarea para cada ser humano (Leóntiev, 1980:281).

Leóntiev (1980) considera la apropiación como un proceso por el cual las propiedades, las habilidades y los comportamientos evolucionados de las personas se reproducen durante generaciones. La apropiación debe ser entendida como la actividad a través de la cual una persona adquiere los conocimientos de las características y los propósitos de los objetos creados en el proceso socio-histórico. Así, la apropiación representa una de las condiciones para la adquisición de las experiencias recogidas de las generaciones anteriores. Por ello, la apropiación se entiende como un proceso dinámico y no como un “estado final” de una apropiación exitosa.

El concepto de la “significación objetiva y personal”⁴ (Leóntiev 1980:279 ss.) es considerado meramente teórico, porque un objeto debería en-

tenderse desde su cristalización apropiándose de las características y capacidades humanas incorporadas en los objetos. Es decir, el aspecto de la objetivación de la labor humana se refleja en los productos por su actividad. A su vez, esto corresponde a la llamada teoría de la reflexión,⁵ la cual podría atribuirse a las condiciones materiales de su creación (Holzkamp/Schurig, 1973:XXV). Por ello, la apropiación hecha por el ser humano social es un proceso que no sería posible sin la forma humana específica de la reflexión. Los objetos (y espacios) creados por los seres humanos reflejan las significaciones de las capacidades humanas adquiridas mediante su labor activa. Aunque se trata de un proceso individual y se entiende a la apropiación como parte individual del proceso de producción figurativo, la apropiación está determinada por las relaciones sociales del individuo con la gente de su entorno (Figura 3).

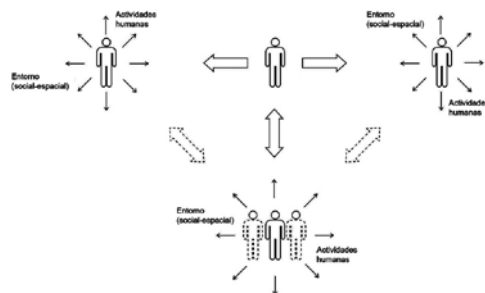


Figura 3. Apropiación individual y/o colectiva y aprendizaje. Elaboración propia.

La apropiación no transcurre en espacios vacíos, sino dentro del medio ambiente, en el espacio, en el mundo cotidiano, en las condiciones espaciales específicas creadas por las estructuras de la sociedad, están determinadas y dirigidas por las estructuras de los requisitos y posibilidades reales. La apropiación

4 La “significación objetiva”, es decir, la forma en que un objeto debería ser utilizado o su finalidad, es, según Leóntiev, visible en el objeto mismo. A su vez, la “significación personal” de los objetos implica una confrontación con la “significación objetiva”. Por lo tanto, en la teoría de Leóntiev no hay separación de “significación objetiva y personal”, sino que están relacionadas por un producto del trabajo y su significado, asimismo como la persona y el objeto pertenecen conjuntamente en el proceso de apropiación.

5 La teoría de la reflexión asume una relación de representación entre la conciencia humana y el ser independiente de la conciencia humana.

es, en el sentido objetivo y personal en el espacio urbano, una apropiación espacial figurativa.

Debido a que los espacios, especialmente en las zonas urbanas, no son naturales, sino más bien enteramente elaborados, modificados y estructurados por los seres humanos, éstos tienen que apropiarse estos espacios y los significados implícitos en ellos, al igual que los objetos y herramientas del entorno inmediato (Deinet, 2009:35).

En consecuencia, el concepto de apropiación sólo puede llegar a ser significativo en el momento donde las evidencias más recientes sobre conceptos o situaciones espaciales encuentran su camino en los espacios arquitectónicos, especialmente cuando se trata de entender la apropiación como un concepto de aprendizaje. La transferencia de la concepción de apropiación encaminada a la actividad orientada conduce a una conexión de apropiación y espacio. Dado que el espacio está pensado y construido procesualmente de acuerdo a la idea del “espacio en transformación” y no en forma presunta o presupuesta, el término de apropiación puede ser actualizado y extendido tras el significado de la participación activa del individuo con su entorno. De tal forma que aplicándolo a los nuevos paradigmas especiales de acuerdo con la tesis de Ulrich Deinet (2009), es posible referir a teoría de la apropiación al “espacio en transformación” con la idea de la acción humana más allá del espacio existente.

“Escenario urbano” de encuentro y para la ciudadanía⁶

Las ciudades son producto de experiencias, es decir, se viven, condensan energía física, intelectual

y creativa. Por lo tanto, las ciudades representan a los centros de la comunicación y del aprendizaje que contribuyen a la producción del conocimiento (social). Un “escenario urbano” de aprendizaje es un escenario donde se pueden observar, evaluar y transformar condiciones sociales, así como estudiar diferentes actitudes, procesos sociales y diferencias culturales (Borja, 1998). El término del aprendizaje social basado en el interaccionismo (Bandura, 1979),⁷ desde el cual el comportamiento humano está determinado no solamente por estímulos externos o por predisposiciones cognitivas, sino por la interacción de las situaciones, es decir, estímulos externos y personas. Este acercamiento interpreta el “escenario urbano” como un espacio de apropiación y, por tanto, un lugar de aprendizaje social, un escenario de encuentro y para la ciudadanía, por lo que la apropiación está promovida como un proceso específico de aprendizaje social. En este sentido, el encuentro es considerado como el primer paso de lo informal, casual (incidental) o implícito y del aprendizaje social, un aprendizaje en relación a las experiencias de la vida cotidiana.

El “escenario urbano de aprendizaje social” representa un espacio para la aventura, la experiencia y la acción, lo que implica procesos de aprendizaje a diferentes niveles: desde las habilidades motoras a la educación política; el reconocimiento, la autoeficacia o la autoestima. Así, el espacio público interpretado como “escenario urbano” puede representar un excelente lugar de aprendizaje gracias a las diversas condiciones y circunstancias sociales

ciudadanía va más allá del ámbito de comunidades o colectividades y está constituida, ante todo, por las prácticas urbanas.

7 El interaccionismo se refiere a la idea del aprendizaje cooperativo participativo en la teoría social cognitiva de Albert Bandura. De acuerdo con ésta, el comportamiento humano no solamente está determinado por los estímulos externos, ni únicamente por predisposiciones cognitivas, sino que se construye a través de la interacción de situaciones, donde intervienen tanto estímulos externos como personas.

6 La idea de ciudadanía representa un concepto polivalente que se entiende, según el contexto, como un movimiento político, actor o demanda, refiriéndose a la institución de los derechos civiles (Hufschmidt/Wildner 2013). Considerando la importancia de la ciudadanía en la discusión latinoamericana, la vitalidad y la humanidad que fomenta, la

que ahí se generan, estrechando vínculos con el entorno social, y dónde también se generan nociones profundamente democráticas relacionadas con la responsabilidad personal y de autoayuda generada por medio de la conducta de los ciudadanos que utilizan el espacio público. Por lo tanto, en este caso, el aprendizaje ocurre situacionalmente, a nivel local, temporal, performativo, participativo; para que se distingan las diferentes formas de aprendizaje (Figura 4).



Figura 4. Esquema de aprendizaje social en el "escenario urbano". Elaboración propia.

Aprender del(os) otro(s)

El intercambio social es un acontecimiento en el escenario que puede ser de tipo pasivo, como mirar y escuchar lo que sucede. Por lo contrario, los contactos activos se materializan cuando la gente conversa o se saluda. De tal manera, un "escenario de aprendizaje social" implica que uno puede encontrarse con el otro, en ese momento, uno puede aprender también del otro en términos de aprendizaje y comprensión intercultural. Al tratar con el(los) otro(s), observando, escuchando al(los) otro(s) y sus diferentes opiniones y perspectivas, cultivando el manejo de extraños y de extrañeza que debería ser posible en el escenario, se promueve la tolerancia con lo diferente, por lo cual las diferencias existentes en una sociedad pueden ser procesadas de manera reflexiva en el espacio público.

Aprender con el(los) otro(s)

La interacción social o el desarrollo en comunidad, es decir, las acciones de colaboración, conducen al aprendizaje social con respecto a un aprendizaje cooperativo y participativo. Los diálogos y las discusiones facilitan la comunicación, sin embargo, también se manifiestan en la lucha y el conflicto latente entre la gente. Por lo tanto, un lugar de aprendizaje social es un lugar de aprendizaje de la civilización, generando conciencia del individuo en la sociedad, reconociendo las desigualdades con el fin de ayudar al otro(s), al(los) más débil(es), motivando el desarrollo del coraje cívico y anticipación social también. La cooperación puede ser un detonador de aprender a independizarse, crear contactos, generar empatía o discreción, y poner en marcha la creatividad

Aprender del lugar ("genius loci")

Los escenarios tienen su propia vida y carácter específico, es decir, es lo que los hace reconocibles y distintos, de los cuales podemos aprender enfrentándonos a estas características por medio de la auto-lógica de los lugares o su "*genius loci*". Al identificar las peculiaridades de un "escenario urbano", los individuos aprenden a dimensionar el espacio, logrando posicionarse en él. Las personas aprenden a situarse a través de la puesta en escena, la localización o la autoexpresión. Por lo tanto, existen varias posibilidades para que los individuos y los grupos se posicionen en el espacio público, por ejemplo, a través de la creación y el desbloqueo de nichos, plataformas, espacios de audiencia y áreas protegidas, entre otros. El proceso creativo de la apropiación como una actividad propia en el sentido de la extensión del área de acción ("*Spacing*"), incluye la transformación y el diseño de situaciones, así como los arreglos preexistentes.

Como resultado, aprender del lugar, aprender de los otros y el aprendizaje a través de las acciones

comunes convierten el espacio público en un “escenario urbano” de aprendizaje social: un escenario de encuentro para la ciudadanía, un escenario para la confrontación entre los actores sociales, en donde se refleja la diversidad de grupos, el intercambio de experiencias y la tolerancia de unos hacia otros. Por tanto, se presenta un lugar para el aprendizaje de las condiciones sociales y de las relaciones, mismas que promueven una cultura democrática de aprendizaje, aplicando modelos que privilegian la diversidad social y la cultura local, con el fin de proporcionar accesos democráticos a la ciudad (Borja, 1998). El espacio público como lugar de expresión y representación social, civil y colectiva representa un “escenario urbano de aprendizaje social”, convirtiéndolo en un punto focal de la vida pública, un laboratorio para la democracia, cuya importancia consiste en ser el lugar donde la ciudadanía se construye, lo cual lleva a pensar en que la condición de libertad es aquella en donde es posible reunirse en público (Janson Wolfrum, 2008). Un espacio público exitoso es un lugar en donde la gente se sienta cómoda para compartirlo con desconocidos.

La Alameda Santa María la Ribera como escenario de aprendizaje social

El trabajo discute la aplicabilidad del concepto de apropiación sobre la base de descripciones “densas”,⁸ como sinónimo de aprendizaje social procedimental. Como ejemplo sirve la Alameda Santa María la Ribera, un “escenario urbano” de barrio, ubicada en uno de las colonias más antiguas en la Ciudad de México, con una noción “tradicional” de centralidad, cuyas características en esencia no se

han visto modificadas recientemente. La correlación entre el medio ambiente y el comportamiento social se examinan con el fin de describir y comprender los patrones de apropiación sobre la base de las actividades observadas.

En consecuencia, las propiedades socio-espaciales del espacio público como un “escenario urbano” de apropiación activa, así como el equipamiento espacial, las situaciones arquitectónicas y las prácticas sociales, entre otros factores, se comparan con las actividades como indicadores de las necesidades de apropiación, sinónimo de un aprendizaje subjetivo por identificación, tomando en consideración las dimensiones: confrontándose del(los) otro(s), con él(los) otro(s) y del lugar. Con el fin de dar respuesta a las preguntas ¿“qué”? ¿“cómo”? y por último ¿“para qué”? se estudia en la Alameda Santa María la Ribera la manera en la que se generan, animan y estimulan las relaciones de aprendizaje social entre los habitantes y visitantes del lugar, se analiza el “escenario urbano” a partir de la tríada de la producción de espacio de Henri Lefebvre (1974), se estructura la investigación de campo en tres etapas, desarrollando etnografías urbanas⁹ enfocadas en el estudio del lugar, sus actividades y actores acercándose metodológicamente desde la teoría de la apropiación a la relación entre “aprender del lugar” y “aprender de” y “con el(os) otro(s)”.

En la primera etapa, refiriéndose al concepto de “espacio concebido” relacionado al espacio “pensado”, “planeado”, se llevó a cabo un “análisis de la planeación”, estudiando la relación entre la pla-

8 Una descripción “densa” de conductas humanas es aquella que explica no sólo el comportamiento, sino también su contexto, de tal forma que la conducta se vuelve significativa para alguien ajeno a ella.

9 La etnografía es un método de estudio para describir las costumbres y tradiciones de un grupo humano. Este estudio implica la observación durante un periodo de tiempo dentro de un sitio particular, en el cual se observa, registra y se compromete estrechamente con la vida cotidiana de una comunidad en un ámbito sociocultural concreto. El trabajo puede complementarse con entrevistas para recabar mayor información.

neación física y las ideas teóricas, filosóficas. Dado que el “espacio concebido” es la forma en que los individuos, de acuerdo a su experiencia individual, colectiva e histórica, idean el espacio construido, y en cuyas representaciones entran las ideologías y los saberes acerca del espacio. Se entrevistaron personas activamente involucradas en los procesos urbanos actuales de barrio con el fin de estudiar ideas y conceptos, planos, programas e iniciativas. Se revisaron aspectos históricos, elaborando una reseña histórica; urbanos, analizando el contexto urbanístico; aspectos arquitectónicos, describiendo los elementos físicos de diseño, y funcionales, enfocándose en los usos y apropiaciones realizados en la Alameda.

En la segunda etapa, basada en el “espacio percibido”, resultado de las prácticas espaciales, del movimiento y de la interacción, se desarrolló una observación “no participante”, interpretando a la Alameda Santa María la Ribera como un “escenario urbano” de apropiación activa, elaborando un “*Behavioural Mapping*” o “*Activity Mapping*”,¹⁰ en forma de documentación fotográfica, con imágenes tomadas cada cinco minutos diariamente a lo largo de una semana. Además, se realizaron videos y diagramas registrando las ubicaciones individuales, así como un protocolo de actividades por escrito, además de otros registros realizados en momentos que

se consideraron de especial importancia de acuerdo a los eventos que tenía lugar. A través de esta descripción “densa”, se investigó el comportamiento de los usuarios en el espacio, es decir “quién hace qué y dónde”, documentando meticulosamente y analizando las actividades que se llevaron a cabo en las diferentes partes del parque.

La tercera etapa se centra en el “espacio vivido”, basado en la relación inconsciente entre el ser humano y el espacio, es decir, la relación subjetiva y personal de los habitantes con el lugar. Se aplicó un cuestionario centrado en las actividades, los movimientos o flujos y las características físicas del lugar, incluyendo el mobiliario urbano (Cuadro I). Tomando en cuenta el factor tiempo, se desarrolló una “investigación cualitativa” con los usuarios, interpretando símbolos y asociaciones de la hermenéutica. También se realizaron entrevistas indirectas o entrevistas narrativas, que estudiaron la manera, la intensidad y la forma en que las actividades de la Alameda Santa María la Ribera fueron experimentadas.

La investigación de campo estuvo acompañada por una búsqueda de información en la literatura e Internet. Además, se desarrolló un modelo tridimensional (en *Sketch-Up*) de la Alameda y su entorno, como base para la presentación de diagramas de las densidades de ocurrencias con los criterios particulares: Objetos, actividades, movimientos (o flujos). Al observar las actividades, así como entrevistar a los actores (sociales), triangulando las categorías objetivas y subjetivas determinadas, se interpreta el despliegue en la vida cotidiana en este “escenario urbano” como un indicador de apropiación en el sentido de un proceso de aprendizaje de competencias sociales que inspire a las personas a descubrimientos e intervenciones, estimule la colaboración con otras personas y motive la prueba de nuevas habilidades, beneficiando el desarrollo de una persona completa.

10 “*Behavioural Mapping*”, también conocido como “*Activity Mapping*”, es un tipo de investigación sistemática que permite estudiar las actividades de las personas en un área específica durante un período de tiempo predeterminado, documentando actividades estacionarias como: tomar el sol, sentarse, hablar o leer, así como actividades que impliquen un movimiento como: caminar, trotar o andar en bicicleta. Recuperado de: http://www.placemakingchicago.com/cmsfiles/placemaking_behaviormapping.pdf (consultado el 1 de agosto de 2016). De tal manera, el rastreo de comportamientos en el espacio y el tiempo pueden enfocarse en un lugar particular o estar basados en los movimientos de un individuo, basándose en características fácilmente observables, como la edad aproximada, el sexo, si el individuo está solo o en un grupo.

Cuestionario

Datos básicos

- Nombre y apellido
- Edad (¿Cuántos años tiene?)
- Profesión (¿A qué se dedica?)
- Dirección (¿De dónde viene? ¿Dónde vive? ¿Vive cerca del monumento?)

Plaza pública

- Actividades

¿Qué tipo de actividades realiza en esta plaza?

¿Por qué eligió venir aquí y no a otro lugar?

¿Ha tenido alguna experiencia en donde haya tenido la posibilidad de relacionarse con otra persona?

¿Que actividades ha visto que se desarrollan en esta plaza?

¿Cree que las actividades que aquí se desarrollan están en concordancia con el lugar?

¿Con qué experiencia se va usted de la plaza cada vez que viene?

¿Usted invitaría a otras persona a visitar este lugar y porque?

- Movimientos, flujos

¿Con qué frecuencia viene aquí? (antes después revitalización)

¿Viene solo, en grupo, pareja o para encontrarse con alguien?

¿La plaza es para usted un lugar de transición o destino final?

¿Cuánto tiempo pasa usted en esta plaza? (un rato, varias horas, todo el día)

¿Que tan seguro se siente aquí?

- Características físicas/ mobiliario urbano ("affordance")

¿Le gusta la plaza y por qué?

¿Cómo percibe el ambiente en este lugar?

¿Cuáles son las características del lugar que le permiten realizar la razón por la que viene?

¿Cree que este es un lugar que facilita la convivencia?

¿Qué le cambiaría para cumplir sus necesidades?

Cuadro I. Cuestionario. Fuente: Elaboración propia.

1ra. etapa: “Espacio concebido”. Análisis de la planeación

Aspectos históricos¹¹

La historia de la Colonia Santa María la Ribera se remonta al período prehispánico, ubicada en un área geográfica de poca profundidad con respecto al lago Texcoco. Después de la conquista española de Tenochtitlán, la zona resultó ser demasiado pequeña para la creciente población. Varios proyectos drenaron el lago Texcoco hasta secarlo finalmente en 1545. Fue considerado hasta su división urbana

en fraccionamientos en el siglo XIX, de las afueras de la capital Novohispana, y en ese punto se colocó la Garita de Tlaxpana, en la ribera del río Consulado. La tierra de la Colonia era parte de la Hacienda de la Teja y más tarde de una granja llamada Rancho de Santa María (Bolis, 2005). Santa María la Ribera fue una de las primeras colonias planificadas, en conjunto con la Colonia de los Arquitectos, creada al oeste de la Ciudad de México, representando un plan moderno y de vanguardia. Su diseño urbano fue elaborado por primera vez en 1858 por el topógrafo Francisco Jiménez, arreglando 56 bloques con 20 lotes cada uno, con espacios reservados para un parque, una iglesia y un mercado. El entorno de las calles y los bloques, así como de la Alameda, imitaba la forma reticular de la antigua metrópoli. La Alameda en sí fue pensada como un medio para aumentar la apreciación a través del espacio

¹¹ Gran parte de la información se derivó a través de una extensa caminata por el barrio junto con estudiantes de la UAM-Azcapotzalco, Ciudad de México, y Jorge Baca y Ángel Badillo, de “Acción y Cultura Santa María”, anteriormente “Consejo Cultural Consultivo Ciudadano”, el 1 de junio de 2015, así como una serie de encuentros a continuación sólo con Jorge Baca.

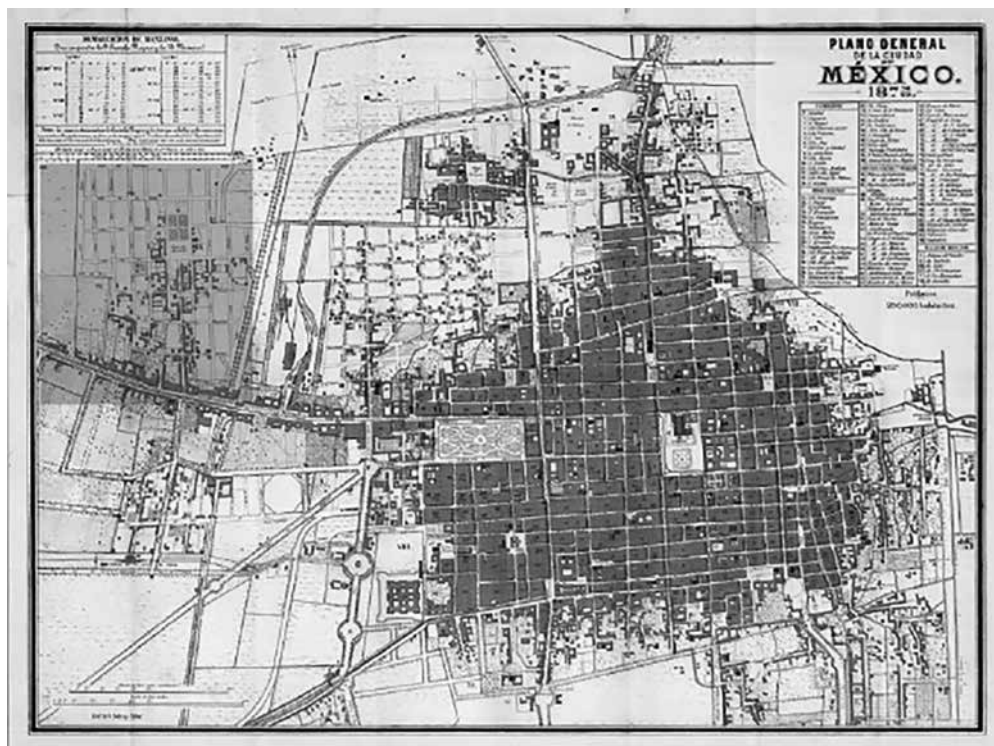


Figura 5. Las áreas oscuras marcan el crecimiento de la ciudad hacia la Colonia Santa María la Ribera, 1875. Recuperado de: <http://mumo.nerivela.org/santa-maria-la-ribera> (Consultado el 31 de octubre de 2016).

público, con el fin de vender los lotes a precios más altos, similar a los desarrolladores urbanos de viviendas privadas de hoy, como Casas GEO,¹² que todavía lo hacen.

Un año después, en 1959, los “Hermanos Flores” y su madre Juana Casillas, fundaron la primera empresa de bienes raíces sociales en la ciudad, encabezada por don Estanislao. Fue éste quien solicitó permiso al Ayuntamiento para establecer una colonia en Rancho Santa María, con la intención

de extender la ciudad hacia la costa de San Cosme y ofrecer una mayor calidad de vida a sus nuevos habitantes. De 1860 a 1930 (Figura 5), la Colonia Santa María la Ribera fue el lugar donde los ricos poseían casas de campo y, más tarde, amplias casas de ciudad con jardines espaciosos. Mientras que esta zona prácticamente nació sin ningún servicio, los vecinos se unieron para pavimentar algunas calles y embancarlas, y en 1866 se instaló una cisterna grande debajo de la Alameda, abasteciendo de agua al vecindario, presentando a la Colonia como un desarrollo “moderno” integral de fines del siglo XIX.

En el centro del Parque Alameda se encuentra el Kiosco Morisco, diseñado y construido desde 1884

¹² Casas Geo es un desarrollador mexicano de vivienda presente en México y América Latina, para clientes en su mayoría de bajos ingresos.

hasta 1885 por el ingeniero José Ramón Ibarrola, para fungir como el Pabellón de México en la Exposición Universal de 1886 en Nueva Orleans y en la Exposición de Saint Louis de 1902. A principios del siglo XX, la estructura fue traída a México e instalada en el lado sur de la Alameda Central en la Avenida Juárez. Mientras permaneció allí, se convirtió en el sitio del Sorteo Nacional de Lotería. Más tarde, durante las celebraciones del Centenario de la Guerra de Independencia de México, el presidente Porfirio Díaz dio el comando para la construcción de otro monumento en el sitio: el Monumento a Benito Juárez. Por esta razón, y en respuesta a una petición de los habitantes del nuevo desarrollo residencial Santa María la Ribera, el kiosco se trasladó en septiembre de 1910 a su ubicación actual, convirtiéndolo en el corazón de la Colonia (Ciudad México, 2015).

De 1910 a 1930 la Colonia alcanzó su apogeo, por lo que en la década de 1920 el tranvía “La Rosa” pasó por la zona, conectándola con el Zócalo. Debido a su excelente ubicación al alcance de los ríos de los Morales, San Joaquín y Churubusco, este último canalizado desde 1944, se planificó un muelle para unir el área por barco con el centro de la ciudad.¹³ Sin embargo, la Revolución Mexicana desencadenó una reacción violenta contra los ricos de la ciudad y, en algunos casos, los residentes de este barrio tuvieron que huir, dejando sus propiedades, pero el área se mantuvo afluyente durante el primer tercio del siglo XX. En la década de 1930, la clase media, compuesta por propietarios de pequeñas empresas, profesionales y empleados del gobierno, comenzó a moverse y empezó una nueva era de construcción. La construcción en la Colonia

se aceleró, aunque estos hogares más nuevos siguieron siendo hogares familiares privados.

En la segunda mitad del siglo XX, en la década de 1950, la Colonia comenzó a deteriorarse y se construyeron edificios de departamentos. Los habitantes de los sectores económicamente privilegiados comenzaron a mudarse hacia otras partes de la ciudad. Los estratos socioeconómicos menos favorecidos comenzaron a tomar el control, transformando la Colonia en un vecindario más popular. Los Teatros Rivoli y Majestic fueron cerrados y demolidos, con el fin de construir un estacionamiento y la Plaza Morisko, convirtiéndose en el primer centro comercial de la ciudad.

La siguiente ola de nuevos residentes fue una consecuencia del terremoto de 1985 en la Ciudad de México. Si bien las estructuras de la Colonia no se vieron muy afectadas, el área recibió una gran afluencia de nuevos residentes, víctimas de las áreas más dañadas. Los residentes más pobres se mudaron y se construyeron viviendas económicas. La llegada de residentes de niveles socioeconómicos en desventaja provocó que gran parte de la población con mejores posibilidades adquisitivas abandonara sus propiedades. Esto trajo autoconstrucciones espontáneas y la llegada de personas sin hogar. Hoy en día, la Colonia tiene una de las tasas de criminalidad más altas en la ciudad (AEP, 2012:86). Por otro lado, desde el año 2000, los habitantes comenzaron un proceso de rescate. En este sentido, interesados en el bienestar de la comunidad, grupos artísticos y otros colectivos, como el de Santa María la Bicicleta (La Bicicleta Verde, 2015), se han establecido en la Colonia. Además, la vida de los habitantes de esta Colonia se ha beneficiado con la construcción del Centro Comercial “Fórum Buenavista”,¹⁴ ubi-

13 Según Jorge Baca (2015), originalmente el nombre de la Colonia difería por su ubicación al referirse a estos ríos también. Así, para los sitios en el interior se usó el nombre Santa María la Ribera, mientras que las tierras próximas a las orillas de los tres ríos circundantes se ubicaron dentro de Santa María de la Rivera.

14 La campana. Residencial Sor Juana. Recuperado de: <http://www.lacampana.com.mx/pdf/RESIDENCIAL%20SOR%20JUANA%20V36.pdf> (Consultado el 30 de abril de 2018).

cado en el lado opuesto de la Avenida de los Insurgentes. La Colonia se ha transformado en un área más familiar, con la atmósfera auténtica de un “antiguo vecindario”, donde las empresas familiares se mezclan con las viejas casas y monumentos. Consecuentemente, el área fue designada como “Barrio Mágico”¹⁵ por la ciudad en 2011.¹⁶ Al mismo tiempo, algunas constructoras comenzaron a promover nuevas urbanizaciones orientadas a un estrato socioeconómico en posibilidades de adquirir departamentos de más de 2 millones y hasta 6 millones de pesos mexicanos (MXN), en vista de un posible proceso de gentrificación.¹⁷

Aspectos urbanos

La Colonia Santa María la Ribera está situada en la parte norte de la Ciudad de México, en la Delegación Cuauhtémoc. Colinda al norte con las Delegaciones Gustavo A. Madero y Azcapotzalco, al oeste con Miguel Hidalgo, al este con Venustiano Carranza, al suroeste con Álvaro Obregón, al sureste con Iztacalco y al sur con la Delegación Benito Juárez. Los límites de la Colonia están marcados por las siguientes calles: Avenida Ricardo Flores Magón al norte, Ribera de San Cosme al sur, el Eje Insurgentes Norte al este y el Circuito Interior al oeste. Se compone de 116 bloques urbanos en total.

El sistema de transporte público de la ciudad ofrece diferentes posibilidades para conectar a la Colonia. Hay un tren suburbano que vincula la periferia norte de la megalópolis con el centro de la ciudad, a través de la estación del Tren Suburbano Buenavista, ubicada al otro lado de la Avenida de los Insurgentes (Figura 6). También se puede llegar en Metro con las estaciones Buenavista (Línea B Buenavista-Ciudad Azteca) o San Cosme (Línea 2 Cuatro Caminos-Taxqueña), ubicadas a una distancia de aproximadamente 500/600 m de la Alameda. Adicionalmente, la estación Buenavista es un punto de colindancia para tres de las líneas del Metrobús. Lamentablemente, la Colonia Santa María la Ribera no está integrada en el sistema Ecobici, sistema de “bikesharing” público implementado por el Gobierno de la Ciudad de México. En la esquina noreste de la Alameda también se localiza una parada de taxis.

El sistema de transporte público de la ciudad ofrece diferentes posibilidades para conectar a la Colonia. Hay un tren suburbano que vincula la periferia norte de la megalópolis con el centro de la ciudad, a través de la estación del Tren Suburbano Buenavista, ubicada al otro lado de la Avenida de los Insurgentes (Figura 6). También se puede llegar en Metro con las estaciones Buenavista (Línea B Buenavista-Ciudad Azteca) o San Cosme (Línea 2 Cuatro Caminos-Taxqueña), ubicadas a una distancia de aproximadamente 500/600 m de la Alameda. Adicionalmente, la estación Buenavista es un punto de colindancia para tres de las líneas del Metrobús. Lamentablemente, la Colonia Santa María la Ribera no está integrada en el sistema Ecobici, sistema de “bikesharing” público implementado por el Gobierno de la Ciudad de México. En la esquina noreste de la Alameda también se localiza una parada de taxis.

15 Los “Barrios Turísticos” o “Barrios Mágicos” son una clasificación que el Gobierno de la Ciudad de México ha entregado a veintidós áreas en la Ciudad de México, con el fin de atraer al turismo hacia ellos. Este programa, patrocinado por este último, sigue el modelo del programa de “Pueblos Mágicos” del Gobierno Federal de México, reconociendo a quienes habitan estas ciudades y el trabajo que han desarrollado para proteger y guardar su riqueza cultural. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2011/08/barrios-magicos-una-opcion-turistica-en-el-df> (Consultado del 15 de abril de 2018).

16 A lo largo de su existencia, la Colonia Santa María la Ribera ha sido el hogar de varias personalidades importantes de la historia de la capital y el país. Aquí han vivido escritores, artistas, atletas, revolucionarios e intelectuales, que han transformado el país. Así, Santa María la Ribera fue el hogar del Doctor Atl, de Amado Nervo, de Mariano Azuela, además de Chucho “el Roto” y del compositor José Alfredo Jiménez, que trabajaba en el conocido Salón París. Cabe recalcar que ninguna otra colonia ha albergado a tantos ex presidentes como la Santa María la Ribera: Manuel González, Emilio Portes Gil, Adolfo López Mateos, Miguel Germán y Manuel A. Camacho (incluido el General Porfirio Díaz, que tenía un hogar en Narjano 111 (El Universal. mx, 2011).

17 Gentrificación proviene del término inglés “*gentrification*”, con el que se alude al proceso de transformación urbano mediante el cual la población original de un sector o barrio, generalmente céntrico y popular, es progresivamente desplazada por residentes de un nivel adquisitivo superior. Recuperado de: http://www.estandarte.com/noticias/idioma-espanol/definicion-de-gentrificacin_1824.html (Consultado el 30 de abril de 2018).



Figura 6. Accesibilidad en transporte público. Elaboración propia.

Hoy en día, la Colonia es considerada un barrio tradicional. Hay una combinación de antiguas mansiones y casas, pequeñas tiendas y negocios, viviendas

y edificios abandonados. Las estructuras más antiguas son mansiones construidas a finales del siglo XIX. Éstos y varios edificios construidos hasta alrededor de 1930, constituyen las 1,040 estructuras catalogadas de valor arquitectónico e histórico registradas por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Por lo tanto, el vecindario tiene una mezcla de residentes de clase media y baja, así como ocupantes ilegales y personas sin hogar.

La Alameda Santa María la Ribera representa el corazón de la Colonia. Está ubicada en la parte central del barrio, en la intersección de las calles Dr. Atl y Salvador Mirón, justo al oeste del Centro Histórico. La Alameda es el único parque importante en la Colonia, mide aproximadamente 130 metros de ancho y 150 metros de largo, es decir, una extensión de casi 20,000 m². En su centro se encuentra el emblemático monumento del Kiosco Morisco, que ha sido el punto de referencia más importante de la Colonia a pesar de su llegada relativamente tardía en 1910. Los edificios al lado del parque son en su mayoría edificios de tres pisos con departamentos y edificios más altos, hasta de ocho pisos, que se encuentran al norte, donde se encuentra el centro comercial Plaza Morisco. El contexto urbano que envuelve a la Alameda es diverso, con desarrollos que van desde usos comerciales, culturales y vivienda, hasta las “cantinas”, que datan de la época de la creación de la Colonia.

El uso comercial es de gran importancia en las calles que rodean la Alameda. Por lo tanto, hay varios locales comerciales y de servicios, como peluquerías, cibercafés, tiendas de abarrotes, restaurantes, cafeterías y otros puestos de comida. Además, hay un centro cultural, una iglesia católica, un museo, escuelas y edificios residenciales. Junto a la Plaza Morisco, en la calle Manuel Carpio, hay edificios con diferentes usos, como cafés al aire libre, edificios residenciales, tiendas y dos centros académicos (Figura 7).

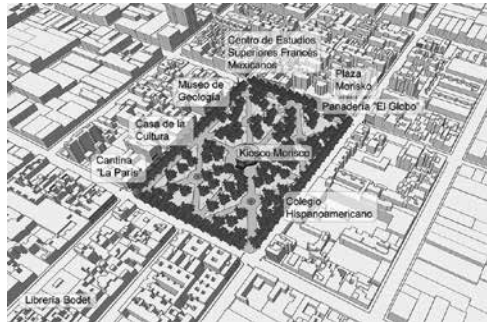


Figura 7. Configuración arquitectónica urbana. Elaboración propia.

También cabe destacar la Librería Bodet, con eventos teatrales, talleres y lecturas. A lo largo de la calle Jaime Torres Bodet hay una Casa de la Cultura y el Museo de Geología, completado en 1906. Este edificio es uno de los muchos proyectos encomendados por Porfirio Díaz para celebrar el Centenario de la Independencia de México. Hoy es parte de la UNAM. Contiene una colección de fósiles, minerales, flora y fauna de varias partes del mundo y una pequeña muestra de paisajes realizados por el artista José María Velasco.

Vale la pena mencionar la conocida estación de servicio de gasolina en la intersección de las calles Manuel Carpio y Jaime Torres Bodet, la tercera estación de servicio construida en México en 1934, que recientemente fue demolida. Aquí, según una historia ampliamente difundida, el elefante Judy recibió un disparo en 1958, habiendo escapado de la estación de tren de Buenavista, cruzando la Avenida de los Insurgentes por la noche para llegar a la Alameda (*El Universal*, 2011). Actualmente, en este lugar se construye un edificio de departamentos.

Además, se pueden visitar otros edificios de valor histórico en las inmediaciones de la Alameda, que pertenecieron a la época de Porfirio Díaz, así como el Museo Universitario del Chopo y la Casa de Mascaraones. El Museo Universitario del Chopo, ubicado

en la calle Dr. Enrique González Martínez, es una construcción de hierro y vidrio de estilo *Art Nouveau*, que se distingue por sus dos grandes torres de metal. Debido a su apariencia, ha sido apodado el “Palacio de Cristal”. Anteriormente utilizado como el Museo Nacional de Historia Natural, el edificio fue reinaugurado como Museo Universitario del Chopo, especializándose en arte moderno y proyectos experimentales para grupos marginados y jóvenes artistas, mientras que la Casa de Mascarones fue el hogar de verano de la familia Valle, de Orizaba, construida en el siglo XVII. Hoy, la Casa de Mascarones también pertenece a la UNAM.

Destacados edificios contemporáneos en las zonas adyacentes a la Colonia, justo al otro lado de la Avenida de los Insurgentes, entre los que se encuentran la recién remodelada estación de Buenavista, convertida en el enorme Centro Comercial “Forum Buenavista”, como parte integral de la terminal del Tren Suburbano Ferrocarriles Suburbanos, S. A. de C. V., FF.CC. Mexicano. Esta última abrió sus puertas en 2012, así como la “Megabiblioteca” dedicada a José Vasconcelos, el filósofo, candidato presidencial y ex presidente de la Biblioteca Nacional de México, inaugurada a principios de 2006.

Las áreas cercanas a la Colonia para llegar a pie desde la Alameda son el barrio de Tlatelolco, con la Plaza de las Tres Culturas al noreste, la Plaza Garibaldi al este, la Plaza de la República con el Monumento a la Revolución, la Alameda Central, el Palacio Nacional de Bellas Artes y el Zócalo en el propio centro de la ciudad al sureste, así como la Capilla de San Rafael, el Teatro Aldama y la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos (UDEFA) al sur.

Aspectos arquitectónicos

La Alameda Santa María la Ribera fue diseñada, desde el establecimiento de su mobiliario urbano, con todos los elementos importantes, entre los cuales se

encuentran sus fuentes y el histórico Kiosco Morisco. El parque tiene un aspecto espacioso, basado en una forma rectangular con esquinas redondeadas. Se subdivide en cuatro partes, donde una fuente se encuentra en el medio de cada una. Cada segmento está conectado por pasarelas rectas y diagonales hechas de adoquín que se cruzan en puntos claves, dando lugar a 16 jardines en forma triangular. En el centro geométrico de la Alameda se ubica la atracción más popular de este sitio, el Kiosco Morisco, con una amplia entrada hacia el sur. En el kiosco, las instalaciones para dejar y asegurar las bicicletas de los visitantes se encuentran en lugares estratégicos, mientras que todos los rincones tienen rampas de acceso para personas con discapacidad motora y de la tercera edad.

El Kiosco Morisco está elaborado como una obra de arte de estilo mudéjar (Figura 8). Se asemeja a la arquitectura morisca en la que los arcos, las columnas y la cúpula son prominentes en la construcción, así como la decoración detallada. Su forma es octogonal, con 44 columnas en el exterior y ocho columnas en el interior, que sostienen la cúpula. Dentro del kiosco se resaltan los detalles del techo y los círculos perfectamente formados, con miles de figuras geométricas diferentes. El suelo interno está hecho de madera, mientras que sus aguafuertes se ejecutan en varias direcciones para formar una textura visual.



Figura 8. Kiosco Morisco. Elaboración propia.

El Kiosco Morisco es una estructura de hierro forjado (Ciudad México, 2015). Consiste en paneles desmontables y una cúpula de cristal coronada con un águila de bronce. Desde su instalación en la Alameda Santa María la Ribera han surgido una serie de mitos alrededor del kiosco, entre ellos que finalmente fue el traslado al lugar al que originalmente pertenecía, junto al Museo de Geología, debido al uso de los recursos naturales de hierro o acero. Además, se dice que el kiosco fue donado por un *Sha* árabe y que entretiene aspectos astrológicos y mágicos (Ciudad México, 2015). Con el tiempo, el kiosco se fue deteriorando, debido a la falta de mantenimiento e incluso al robo de algunas piezas. En 2003, el Kiosco Morisco fue completamente restaurado por la empresa McCartney Internacional durante tres meses.

Detrás del kiosco se erigió un Monumento a Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811), hecho en bronce, que muestra la figura en pie en 1810. Las cuatro fuentes en los centro de cada cuarto del parque son accionadas por chorros de agua. La base es un círculo cubierto con losas. En términos del piso, la orientación de la losa forma círculos alrededor de las fuentes para generar jerarquía. Junto a las fuentes se coloca la estación de medición, en la que se instalan las bombas para la operación de las mismas. Dentro de la Alameda hay dos edificios también: la sala de máquinas al norte del sitio, donde se gestionan los servicios, construidos con materiales tradicionales, y otro edificio situado al oeste del parque, donde se encuentra el módulo de reciclaje, construido sólo con materiales reciclados.

Las áreas verdes están bien definidas, con un pretil de unos 30 cm sobre el nivel del suelo, constituyen una variada vegetación urbana con árboles tales como jacarandas, fresnos, eucaliptos, colorines y palmeras; especies comunes que se encuentran en las zonas urbanas. Entre las áreas verdes y urbanas existe armonía estética, ya que el mobiliario, las

zonas verdes y los arbustos a su alrededor alternan con el suelo gris y los elementos físicos del lugar. Dentro de los jardines se tiene extremo cuidado en la plantación de árboles, para que las raíces no eleven el nivel de los adoquines. Los botes de basura metálicos se colocan en lugares estratégicos y se elevan sobre un soporte para mantenerlos a un nivel superior del pavimento.

Con respecto al sistema de iluminación, las lámparas están dispuestas de manera uniforme al lado de los caminos, laterales e internos, así como alrededor de las pequeñas plazas con las fuentes. La lámpara tiene aproximadamente cuatro metros de alto y en la parte alta posee un cristal en forma de cono. Alrededor del kiosco central hay una serie de reflectores adicionales, que lo iluminan suavemente por las noches. Además, el domo es iluminado con luces tenues.

Cabe mencionar que la rehabilitación más reciente de la Alameda tuvo lugar del 19 de julio al 29 de octubre de 2010, y fue conducida por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), la Delegación Cuauhtémoc y la Autoridad de Espacios Públicos (AEP). Con los años, el kiosco ha sufrido daños, desde inclemencias climáticas hasta vandalismo, por lo cual ha sido restaurado. La renovación respetó el entorno urbano del siglo XIX, pavimentando más de 10,600 m² de pasillos. Se instalaron bancos de piedra en el anillo perimetral del kiosco y se rehabilitaron los bancos de hierro forjado. También se rescató un total de 15,200 m² de áreas verdes (Gaceta de México, 2011); se construyeron dos plantas de tratamiento de aguas residuales y se estableció un sistema de rociadores con agua tratada. Las cuatro fuentes fueron renovadas y se mejoró la iluminación en el parque con el fin de brindar mayor seguridad.

Aspectos funcionales

Históricamente, a principios del siglo XX, la Colonia Santa María la Ribera fue una de las zonas más

elegantes, exclusivas y aristocráticas de la ciudad. La Alameda fue construida como una zona de ocio para sus nuevos residentes con mayores estratos socioeconómicos, con fuentes, pasarelas, bancos y áreas verdes. El famoso Kiosco Morisco fue nombrado Monumento Artístico de la Nación por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en 1972, como resultado de las actividades lúdicas, sociales y culturales que se llevan a cabo ahí. Hoy en día, la Alameda sigue siendo un espacio público típico del vecindario y un lugar de gran vitalidad. Debido a su ubicación, cerca al centro de la ciudad, así como el valor histórico arquitectónico del kiosco, muchos turistas visitan la Alameda, pues se ha convertido en una importante atracción turística. El kiosco es ampliamente reconocido y recomendado por los habitantes de la Colonia. La Colonia atrae aproximadamente 500,000 visitantes cada día (Baca, 2015) cifra que refleja la cantidad de transeúntes sobre los habitantes del barrio.¹⁸

La Delegación Cuauhtémoc otorga permisos para diferentes tipos de usos, como los ya mencionados en el Kiosco Morisco. Otras actividades promovidas en la Alameda incluyen algunas ferias temporales alrededor del kiosco, programadas por la Delegación; como ferias de libros y ferias agrícolas. La Feria del Libro generalmente se establece en algunas tiendas de campaña alrededor del kiosco, con libros para la venta al público interesado, alentando la lectura entre los residentes. Con el fin de estimular la agricultura urbana, la Delegación también se encarga de organizar una feria agrícola

y talleres para el público en general. Por lo tanto, los sábados y los domingos los productores y agricultores del campo llevan semillas y otros productos orgánicos para venderlos a precios asequibles.

En el mismo sentido, también se presentan exposiciones montadas en la Alameda, frente al Museo de Geología, que van desde fotografías tomadas por los propios habitantes de la Colonia, hasta paneles de carácter gráfico con temas de actualidad elaborados por los vecinos del lugar para concientizar a la población en temas de actualidad. Anteriormente, los fines de semana, a lo largo de la calle Dr. Atl, varios remolques o autobuses remodelados se estacionaban, ofreciendo comida y bebidas, como pasteles, café y té para los visitantes. Desafortunadamente éstos fueron recientemente retirados.

Por otro lado, es importante mencionar que hay varios grupos en la Colonia que están interesados en actividades para la mejora de la misma. Por ejemplo, el “Consejo Cultural Consultivo Ciudadano” destinó un lugar específico dentro de las áreas verdes hacia la parte noreste del kiosco para que los dueños de las mascotas depositaran sus heces fecales y fueran utilizadas a manera de composta. Debido al disgusto de la gente por el olor, el “compostero” fue eliminado, sin embargo, a mediados de 2017 se logró la designación de un área llamada “canina” en el parque, es decir, una zona específica para los perros. Según el testimonio de Jorge Baca, la Delegación ha restringido recientemente la distribución de permisos. Como consecuencia han aparecido más actividades clandestinas, como comerciantes ambulantes no deseados y actuaciones callejeras. Otro tema de gran discusión actual es la posible instalación de parquímetros en la zona, buscando una consulta ciudadana por parte de los habitantes.

18 Hoy en día, aproximadamente 40,000 personas viven en la Colonia Santa María la Ribera, es decir, casi 13 veces más que el número de habitantes en 1882, una época pico durante la cual el uso residencial predominó principalmente en el barrio. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/germinalia/ciudad-en-ruta-no-1-santa-mara-la-ribera> (Consultado el 31 de octubre de 2015).

2da. etapa: “Espacio percibido”. Inventario documental fotográfico (7/24) de actividades

Para comprender el comportamiento de los usuarios de la Alameda Santa María la Ribera, se elaboró una documentación gráfica y analítica basada en la observación de actividades entre el lunes 8 de junio y el domingo 14 de junio de 2015. Se instaló una cámara fotográfica en la planta alta de la adyacente Casa de la Cultura, en la calle Jaime Torres Bodet 160, obteniendo una excelente vista del Kiosco Morisco y de la Alameda Santa María la Ribera. Se realizó una serie de fotografías tomadas cada cinco minutos durante una semana, las 24 horas del día, registrando detalladamente en una bitácora las actividades observadas, con el fin de descubrir acontecimientos y horas comunes. A manera de complemento, se llevaron a cabo fotografías a lo largo de distintas visitas a la Alameda desde 2015 a la fecha. A partir de este análisis, fue posible encontrar hallazgos sobre la experiencia espacial de la Alameda. Finalmente, esta técnica etnográfica urbana de la observación sistemática fue acompañada con encuestas previamente preparadas y entrevistas a los transeúntes, descritos en el próximo apartado.

En base a las observaciones realizadas, se pudo apreciar en el parque, desde muy temprano hasta el anochecer, una gran variedad de actividades. En el Kiosco Morisco se llevan a cabo, en diferentes ocasiones a lo largo de la semana, conciertos de orquestas de cámara, bandas populares, talleres, conferencias, reuniones de vecindario hasta las típicas clases de baile de salón para adultos mayores, dotando al lugar una gran vitalidad. No obstante, a veces el Kiosco no preside ninguna actividad y los niños rápidamente lo inundaban de nuevo con gritos y vitalidad, jugando juegos típicos para atraparse. En otros momentos también se pudieron observar algunas actividades teatrales clandestinas, es decir,

sin permiso de la Delegación. Cabe señalar que la intensidad del uso del kiosco aumentó durante el fin de semana.

También se observó que la Alameda se convierte en un punto de gran afluencia, ya que es utilizado como un espacio de transición. Trabajadores, estudiantes, amas de casa, vecinos y visitantes lo emplean para ir de un punto a otro. Por ejemplo, antes de las 8:00 horas (hora de entrada a las escuelas), los estudiantes caminan invariablemente por la Alameda para llegar a sus escuelas (ubicadas a ambos costados del parque), algunos de ellos acompañados por sus padres. Después de las 13:00 horas, la Alameda presentó la mayor cantidad de actividad del día, ya que éste es el horario de salida para las escuelas, mientras que algunos los padres de familia observaban su entorno esperando frente al Kiosco la llegada de sus hijos. Otra actividad común fue hacer un paseo con sus perros. Si bien las personas generalmente se mantuvieron en los pasillos previstos, por las rejas circundantes recientemente levantadas, sólo las mascotas usaban las áreas verdes saltando fácilmente sobre las vallas, dejando sus desechos y maltratando las plantas.

La Alameda Santa María la Ribera sirvió como “escenario urbano” para la convivencia. Acercándonos a los transeúntes a través de las técnicas etnográficas anteriormente descritas, se pudo observar que algunos de los visitantes eran residentes locales, incluyendo familias que caminaban y jugaban en el parque, otros venían de diferentes partes de la ciudad y otros eran turistas. Hubo individuos que simplemente querían tomar aire fresco, otros descansaban sentados en los bancos (Figura 9), mirando los movimientos o leyendo el periódico o un libro. Cualquier banco era un buen lugar para esperar y leer. Además, y de acuerdo a William H. Whyte (1988), observar a otras personas fue la actividad número uno.



Figura 9. Descansando y hablando en los bancos de la Alameda Santa María la Ribera. Elaboración propia.

Los jóvenes al retirarse de sus escuelas usaron el parque para reunirse y convivir; otros parecían jugar con una pelota en un lado del kiosco. Niños jugando, jóvenes reunidos o “chateando”,¹⁹ adultos conversando, personas mayores descansando, la Alameda Santa María la Ribera fue visitada por personas de diferentes edades. Las personas que regresaron después de hacer sus compras estacionaron sus bicicletas o las dejaron en el kiosco o en las cercas que rodean los jardines, en una pausa para descansar en el parque; las parejas flirtearon mientras estaban sentadas en los bancos a la sombra de los árboles o caminando, otras estaban instaladas en la contemplación; también se observaron turistas tomando fotografías, etcétera. Por lo tanto, se puede decir que preexiste una convivencia armoniosa que se prolongaba hasta el anochecer.

Así pues, la Alameda es un elemento público urbano importante que proporciona espacios que promueven la convivencia. La gente usa este espacio público a pequeña y gran escala como un punto de encuentro o lugar de reunión para la comunidad.

¹⁹ “Chatear” es un anglicismo que describe la conversación electrónica en tiempo real haciendo uso del celular. Recuperado de: <http://www.masadelante.com/faqs/chat> (Consultado el 15 de mayo de 2018).

Se pudo observar que la Alameda Santa María la Ribera es un espacio en el que se realizan convivios pacíficos, donde los residentes participan para aportar propuestas de mejora, discutiendo las oportunidades y los problemas de la zona. La función de la Alameda como espacio habitable continuó hasta el anochecer y, menos vivamente, hasta alrededor de la medianoche. Sin embargo, la mayoría abandonó el área del kiosco antes del anochecer para reducir cualquier riesgo.

La Alameda Santa María la Ribera también fue testigo de una considerable cantidad de deportistas, entre 25 a 40 personas en promedio, que acudieron al mismo tiempo al lugar para ejercitarse, estirarse, andar en bicicleta, correr o simplemente caminar. Algunos individuos venían con regularidad, otros con menos frecuencia. El área mayormente utilizada fue el perímetro exterior del kiosco. También se pudo constatar mediante la observación el uso de áreas internas para actividades deportivas, por ejemplo, las personas que realizaban yoga en la base del kiosco. Aproximadamente a las 07:00 horas, las personas ya estaban empezando a llegar para hacer ejercicio, pero para las 10:00 horas el afluente de personas disminuyó. En las tardes, la diversidad de actividades físicas aumentó nuevamente. Aunque la Colonia es ampliamente conocida como un área relativamente peligrosa, algunos corredores solitarios, entre ellos algunas mujeres, corrían cerca de las 23:00 horas, en su mayoría acompañadas por sus perros.

Aproximadamente a las 09:00 horas, por lo general llegaban los vendedores ambulantes, instalando sus puestos móviles, principalmente frente al kiosco, vendiendo diversos productos. Más tarde, cuando subió la temperatura, de manera regular apareció un vendedor frente al kiosco, mientras que algunos limpiabotas trabajaban en las aceras. De hecho, y de acuerdo a Jorge Baca (2015), se ha registrado un aumento de actividades comerciales,

de servicios y de carácter cultural desde el último trabajo de renovación. Por las mañanas, los empleados locales de la Delegación limpiaban la Alameda, retiraban los desechos del lugar, los servicios se entregaban a las casas y negocios adyacentes, suministrándolos con gas, agua, etcétera. Además de las cámaras de seguridad, la policía patrullaba la zona a lo largo del día, intentando garantizar la seguridad de la población hasta después del anochecer.

El sábado es un día en el que las personas normalmente descansan y duermen más por la mañana. Por lo tanto, sólo un número reducido de personas fueron encontradas temprano en la Alameda, unas paseando a sus mascotas o haciendo deporte con la familia, otras descansando y/o llegando en sus autos para desayunar en restaurantes cercanos cerca de la Alameda. A las 15:00 horas se alcanzó el nivel máximo de ocupación y la gente comenzó a comprar alimentos. Al caer la tarde, el flujo de personas comenzó a disminuir a medida que regresaban a sus hogares o hacia las empresas cercanas.

Los domingos se observaron personas corriendo por la mañana, pero comparativamente a los días de la semana, el flujo era menos importante. Aproximadamente a las 09:00 horas se registró la cantidad máxima de personas que corrieron alrededor del parque. El domingo es el día con la mayor afluencia de visitantes y las estancias más largas fueron notables, con personas de todas las edades llegando desde el mediodía. Este día parecía ser más comercial como consecuencia de la mayor afluencia de personas en los domingos.

La Alameda se ha convertido en un punto de referencia, representando una atracción que no sólo es importante a nivel local, sino también a nivel nacional. Las observaciones realizadas y las expresiones de los activistas y transeúntes del parque indicaron que la Alameda es un espacio público con una carga simbólica para los residentes y los usuarios

que se congregan allí día a día. Es un espacio de recreación, ejercicio, descanso, movimiento y reunión para la comunidad. También se llevan a cabo diferentes eventos, como las ferias ambientales, agrícolas o de libros (Figura 10) y, en particular, actividades para niños o personas mayores. Sin duda, la Alameda Santa María la Ribera es un lugar para reuniones vecinales y actividades culturales, proporcionando a la Colonia una vida de barrio estimulante. Hasta ahora, nunca ha perdido su carácter predominantemente “popular”.



Figura 10. Feria del Libro usando carpas para vender al público. Elaboración propia.

Con respecto al movimiento, la gente paseaba con amplitud por el espacio público urbano principal de la Colonia Santa María la Ribera, el flujo era dinámico sin crear patrones específicos de movimientos (Figura 11). Debido a que el kiosco es la principal atracción para la mayoría de los visitantes, éstos tienden a acumularse en el centro de la Alameda, donde hay una entrada que conecta el kiosco hacia el sur, hacia la calle Salvador Díaz Mirón. Otros polos de atracción dentro de la Alameda son las cuatro fuentes ubicadas al suroeste, noroeste, sureste y noreste, respectivamente, del Kiosco. Mientras que algunos usuarios ejercitaban en círculos alrededor del perímetro del parque, otros lo utilizaban como zona de transición para ir de una calle a otra; por lo tanto, sus flujos tienden a ser rígidos y su dirección

suele ser recta. La mayoría de los adultos mayores cruzaban la Alameda mientras paseaban, buscando protección contra el sol y buscando el lugar ideal a ciertas horas. En las tardes se observó una mayor afluencia, así que la zona es un espacio de transición muy importante en la Colonia para aquellos que regresan a sus hogares también.

OBJETOS

Cámaras de vigilancia
Exposición
Rejas
Monumento
Árboles
Fuentes
Andadores
Lámparas
Kiosco Morisco
Autobuses de comida



ACTIVIDADES

Correr
Informar
Relajarse
Leer
Coquetear
Compostear
Caminar (con perros)
Ejercitarse
Presentar
Vender
Patinar
Comer
Jugar



MOVIMIENTOS



Peatones



Vehículos

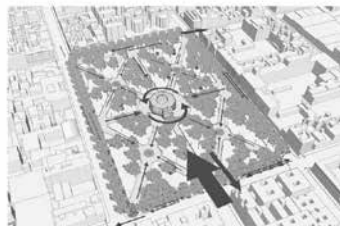


Figura 11. Objetos, actividades, movimientos. Elaboración propia.

En cuanto a los flujos de personas entre los días de semana y el fin de semana, de lunes a viernes estos movimientos pueden ser bastante unidireccionales, porque, al venir de la estación de Metro de San Cosme y dirigirse a una de las escuelas, el visitante debe cruzar el parque y también cuando

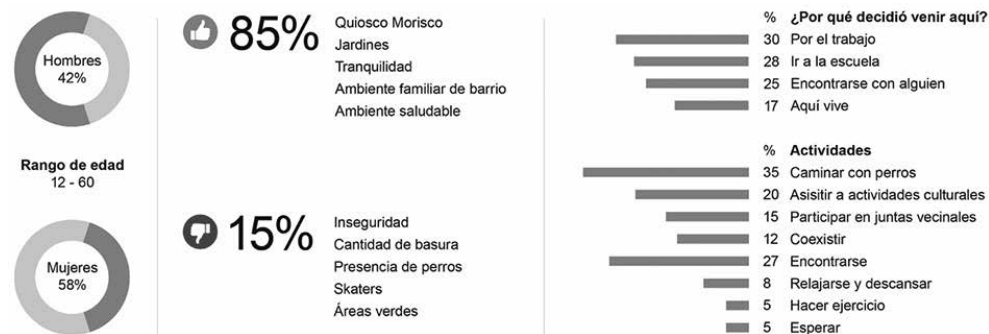
terminan sus actividades (Figura 12). Los fines de semana los movimientos de los usuarios parecían ser más variados, es decir que la gente venía a la Alameda principalmente para caminar y recrearse. Así, muchas personas que llegaban por la calle Santa María la Ribera caminaban directamente hacia el kiosco. Después, generalmente se dirigían a los puestos de comida de los vendedores ambulantes y hacia los talleres de artesanía en la parte occidental de la zona, para posteriormente iniciar una caminata alrededor del perímetro de la Alameda Santa María la Ribera.

3ra. etapa: "Espacio vivido". Entrevistas con los usuarios. Actores (sociales)

Para investigar la relación inconsciente entre los actores y el espacio, es decir, la relación subjetiva personal con los habitantes del lugar, se realizaron encuestas y entrevistas con diferentes actores de la Alameda en distintos momentos del día y la noche, entre el 8 de junio y el 14 de junio de 2015. El propósito era limitarse a un diálogo con los transeúntes que de aquello que los motiva a visitar el parque, su experiencia y de cómo viven el lugar. Para ello se tomó una prueba no probabilística de transeúntes que se encontraron allí, utilizando un muestreo consecutivo con objeto de incluir a los sujetos accesibles o disponibles durante los momentos en que se realizaron las observaciones. Treinta y seis encuestados en total fueron conducidos, 21 de ellos mujeres o niñas y 15 hombres o niños (Cuadro II); es decir, la mayoría eran mujeres. Había cinco niñas y tres niños de entre 12 y 18 años, cuatro mujeres y cinco hombres de entre 19 y 25 años de edad, ocho mujeres y cuatro hombres de 26 a 35 años, tres mujeres y un hombre de entre 36 y 50 años de edad, y una mujer y un hombre de entre 51 y 60 años, así como una mujer de 60 años o más.



Figura 12. Semana típica en la Alameda contemporánea Santa María la Ribera. Elaboración propia.



Cuadro II. Resultados del cuestionario aplicado en la Alameda Santa María la Ribera. Elaboración propia.

Doce de los entrevistados eran estudiantes, había ocho empleados, cuatro profesores, cuatro amas de casa y tres hombres de negocios (vendedores callejeros), mientras que un entrevistado estaba desempleado. También se detectó que los usuarios del sitio provenían principalmente de las escuelas, las oficinas y otros lugares de trabajo de los alrededores en busca de locales para comer y descansar; muchos de estos eran vecinos y algunos otros eran visitantes de otras colonias y otras partes de la ciudad. En mayor detalle, había los siguientes números: el 30.55% de los encuestados, es decir, 11 personas, vinieron a la Alameda Santa María la Ribera debido a su trabajo, el 27.77% (10 personas) fueron transeúntes en su camino a la escuela, que subraya la función de la Alameda como un espacio de transición. Orientado principalmente a términos de su comprensión como lugar de reunión, el 25%, es decir, nueve personas, vivían en el vecindario, mientras que otro 16.66%, o sea, seis personas, eran visitantes de otras colonias.

Con respecto a las actividades realizadas en la Alameda, se observó lo siguiente: el 35% visitó la Alameda para pasear a sus perros, mientras que el 20% asistió a actividades culturales, el 15% acudió a reuniones vecinales y el 12% fue al parque para convivir, con el resultado de que el 27% de las actividades en total se relacionaron directamente con un encuentro. Otros usuarios, en su mayoría estudiantes, empleados y amas de casa, utilizaron el lugar para relajarse y descansar, es decir, el 8%, y un 5% para ejercitar por las mañanas, caminar o simplemente “pasar el rato”, y otro 5% para esperar. Como resultado, la Alameda Santa María la Ribera parecía para la gran mayoría (97%), ser un espacio de encuentro, un “escenario urbano” muy recomendable, mientras que para otro 78% parecía ser también un lugar de transición.

Los usuarios del lugar generalmente lo perciben como bastante agradable y tranquilo. Veinticuatro

de las 36 personas entrevistadas en total declararon que el Kiosco Morisco es la mayor atracción de la Alameda. Cuatro se refirieron a los jardines, a pesar de que están rodeados por cercas recientemente instaladas, mientras que tres visitantes mencionaron la ubicación en las cercanías del centro de la ciudad como su característica más importante. Dos personas preferían la tranquilidad del espacio, al igual que otros tres habitantes de la Colonia, quienes se refirieron a la creación de un ambiente de barrio bastante familiar. Por lo tanto, y a pesar de las altas tasas de delincuencia “oficiales” (AEP, 2012:86), el 87% consideró que el lugar era un entorno sano, y solo el 35% lo consideró “no seguro”. El 100 % recomendaría el lugar e invitaría a otros a visitar la Alameda. Por lo tanto, el “escenario urbano” ejercería una influencia en el 78% de los individuos cuestionados en términos de la decisión que tomaron con respecto a él como el lugar de residencia.

Sin embargo, la Alameda Santa María la Ribera tiene algunas deficiencias, y las personas encuestadas también compartieron sus preocupaciones sobre los cambios que se han solicitado para el lugar. Quince personas notaron y se quejaron de la gran cantidad de basura generada principalmente por los estudiantes, mencionando esto como un aspecto prioritario en términos de modificación, como colocar más botes de basura y promoviendo tiempos de recolección más apropiados. Diez personas respondieron que la presencia de los perros es abrumadora y debería reducirse. Apparentemente, este es un tema controvertido para las personas, ya que algunas están a favor de las mascotas y otras en su contra. Seis personas en total han estado preocupadas por la existencia de indigentes o pandillas en la Colonia, grupos de jóvenes que se reúnen y practican el “skateboard”, entre otras actividades, catalogadas por los usuarios de la Alameda como “inapropiadas” o “extrañas”. Su presencia debería ser restringida para aumentar la sensación de segu-

ridad pública. Cinco personas se han preocupado por la calidad de las áreas verdes, argumentando una mayor restricción de éstas en lugar de abrir las zonas ajardinadas.

La revisión de los cuestionarios contestados por los usuarios de la Alameda Santa María la Ribera permite concluir que este espacio es apreciado por la gente como un importante punto de encuentro de alto valor histórico y como lugar de transición. Por otro lado, el lugar ha sufrido una devaluación gradual por parte de los habitantes. A pesar de la utilización constante, las nuevas generaciones no han creado raíces con la Alameda para que respeten su significado histórico.

Cabe mencionar que la minoría de los entrevistados (11%) conocía el patrimonio del lugar y su importancia para la Colonia e incluso para la ciudad. El valor histórico y patrimonial del kiosco, debido a su historia y su complejidad como elemento arquitectónico, se ha devaluado a lo largo de los años, en la medida en que tuvo que recurrirse a la asignación de oficiales de policía para su vigilancia, causando disgusto entre visitantes y residentes, que piensan que la zona debe proporcionar libertad total. Hay personas interesadas en rescatar el valor histórico del lugar y sensibilizar a los usuarios sobre el uso actual del kiosco. Un ejemplo es Pedro Chávez, quien comparte los archivos documentales de la Alameda todos los fines de semana sin costo, siendo un promotor del lugar y un ejemplo para la Colonia y sus habitantes.

Uno de los principales problemas del sitio es que los residentes lo han utilizado durante bastante tiempo para pasear a sus mascotas, lo que ha dado lugar a la necesidad de tomar medidas en este sentido, como la colocación de botes de basura especiales para las heces de las mascotas, y la delimitación de las áreas verdes para evitar el paso de estos animales, y otra para el uso particular de los perros.

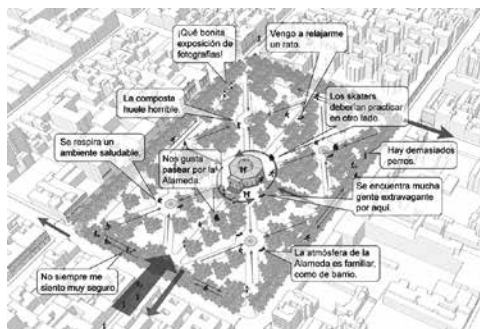


Figura 13. Mapa espacio-sensitivo basado en los entrevistas. Elaboración propia.

Conclusiones. Aprendiendo en la Alameda Santa María la Ribera

A través de la producción social del espacio (Lefebvre, 1974), pueden emerger espacios colectivos de socialización e intercambio, interpretados también como lugares de encuentro y para la ciudadanía, reflejando espacios “en transformación”. Estos espacios comunes han sido, son y serán de vital importancia para el desarrollo social del ser humano, de modo que los espacios públicos urbanos se convierten procesalmente a través de la apropiación (espacial) en lugares para el aprendizaje social, en los que existe el aprendizaje del(los) otro(s), con el(los) otro(s) y desde el lugar.

Las distintas cualidades arquitectónicas y espaciales determinan el uso y la relación que la población tiene en el lugar, ya que desde la concepción por sus planeadores hasta el equipamiento se crean espacios con distintas configuraciones. Estas últimas ofrecen distintos niveles de funcionalidad, confort y seguridad, permitiendo al usuario utilizarlo de distintas formas, con diferente frecuencia y temporalidad, facilitando posibles aprendizajes a través de los diversos usos y apropiaciones. Las situaciones modifican a los participantes, y construyen ciudadada-

nos, ya que la comprensión de la esencia de un lugar puede incluso condicionar el comportamiento: “Primero damos forma a las ciudades, y luego nuestras ciudades nos forman” (Daalsgard, 2012). Sin embargo, la estructura urbana podría influir positiva o negativamente en la conducta de sus usuarios, como la apropiación puede tener impactos divergentes. Aplicando de manera sistemática la triada de la producción de espacio de Henri Lefebvre (1974), se estudió desde la teoría de la apropiación el papel del “escenario urbano” la Alameda Santa María la Ribera como lugar de aprendizaje social, indagando qué posibilidades proporcionan las realidades espaciales y sociales contemporáneas del lugar para su apropiación.

La Alameda Santa María la Ribera está catalogada como un “escenario urbano” válido en términos culturales e históricos; es decir, un espacio público con una noción “tradicional” de centralidad, que no se modificó recientemente en su esencia. Como un lugar típico del barrio, se opone a la tendencia actual de usar espacios privados, como los centros comerciales, como si fueran espacios públicos. Los vecinos utilizan la Alameda como punto de encuentro social, lugar de reuniones y de interacción, con actividades como relajarse, caminar o pasear y hacer ejercicio, resistiendo la ofensiva globalizada que busca introducir el consumo en la sociedad como único camino de relacionarse entre sí y el espacio privado como el “escenario urbano” indicado para el encuentro. El “escenario urbano” se posiciona y reconstruye frente a quienes se constituyen como los actores de este espacio de tránsito efímero, pero con una alta carga de convivencia permanente.

Además de su utilización como lugar de transición, el espacio público “real” de la Alameda Santa María la Ribera representa un “escenario urbano” de encuentro e interacción; por lo tanto, también es un lugar para el aprendizaje social, incluso si su

función como escenario para la formación de la ciudadanía se basa principalmente en los propios habitantes. Aquí no se llevan a cabo grandes manifestaciones públicas, más bien hay posibilidades culturales o manifestaciones artísticas, como intervenciones urbanas. No es necesariamente conocido como un espacio de resistencia; sin embargo, la Alameda ofrece la capacidad de un lugar en el cual los miembros de la sociedad pueden interactuar entre sí y con el espacio.

Aprendiendo del(os) otro(s)

Los individuos aprenden a convivir entre sí al observar a otros individuos que han utilizado momentáneamente el espacio. La idea de aprender del(los) otro(s) se basa en el concepto de un espacio público democrático y abierto para todos, agradable para todos los estratos sociales. Incluso si el sitio está físicamente abierto para todos y no hay bordes visibles, el encuentro con el(los) otro(s) está restringido debido al problema que existe con respecto a la seguridad pública. Es decir, la ciudad integra y margina. Además, educa para la ciudadanía y también para la exclusión (Borja, 1998). Por ello, el debate de exclusión, o más bien de los procesos de segregación da forma a los espacios públicos contemporáneos en la Ciudad de México.

El espacio público como un lugar de aprendizaje social, como escenario para el encuentro y la formación de la ciudadanía está limitado en una ciudad como la megalópolis de la Ciudad de México por los fenómenos predominantes, como la segregación y la fragmentación, ya que la falta de diversidad excluye cualquier posibilidad de interacción. La creciente desigualdad ha dividido la Ciudad de México en sectores de diferentes estratos sociales, limitando las posibilidades de aprobación y uso de los espacios públicos, convirtiendo dichos lugares en islas segregadas poco conectadas, cuyos límites

no se pueden superar sin ayuda externa. Por ello, las posibilidades de apropiación se han restringido considerablemente en la actualidad.

Debido a la estigmatización de la Colonia, convirtiéndola en una de estas islas segregadas, incluye la idea generalizada de salir a la calle, al parque, al jardín o a la plaza pública como algo peligroso, los usuarios de la Alameda Santa María la Ribera son meramente vecinos y turistas, mientras que personas de otras partes de la ciudad, correspondientes a estratos sociales medios o altos, rara vez frecuentan la zona. Esto significa que las circunstancias urbanas del escenario fomentan las condiciones de segregación y fragmentación, y por lo tanto, se reducen las posibilidades de tratar con “lo diferente”, “lo otro” promoviendo así la tolerancia de uno(s) hacia otro(s). En cambio, existe una importante coexistencia con un gran número de mascotas, y los residentes emplean, por lo general a los perros, como guardias personales que brindan seguridad a las personas.

Por lo tanto, también se pierde la posibilidad de obtener un espacio público democrático de interacción de todos los grupos sociales ofrecidos por la ciudad en igualdad de condiciones para disminuir la brecha de desigualdad, que excluye a la mayoría de la población que vive en la Ciudad de México. La acumulación de los diversos grupos o colectivos de artistas presentes en la Alameda, que pertenecen a poblaciones conocidas como “locos”, conduce a un cierto enfoque y apertura hacia una cultura alternativa.

Aprendiendo con el(los) otro(s)

Según el aprendizaje con el(los) otro(s), la Alameda funciona como espacio de convivencia, un “escenario urbano” de encuentro, donde se aprenden habilidades comunicativas y cooperativas, al mejorar la convivencia entre conocidos o desconocidos, ya

que se puede considerar que es un espacio de interacción y apropiación de individuos y grupos. Por lo tanto, los encuentros en el vecindario se llevan a cabo pacíficamente. La gente entrena, hace ejercicio, anda en bicicleta o simplemente camina acompañada. Otros se reúnen para bailar, y los jóvenes practican el “skateboard”, entre otras actividades. Eventos culturales como la exposición fotográfica realizada frente al Museo de Geología, que exhibe las características y temas específicos de la Colonia y su gente, y los conciertos, talleres y ferias son de carácter educativo. Al respecto, muchos colectivos de la Colonia participan en actividades para mejorar el entorno de sus habitantes, creando un sentido de comunidad, y, por lo tanto, de identificación, en un intento experimentado colectivamente de lograr una conciencia cívica responsable e informada.

Aprendiendo del lugar (“genius loci”)

Como un espacio público físico y tangible para el encuentro, un “escenario urbano” de reunión y socialización, así como un espacio simbólico e intangible lleno de símbolos e imaginarios que constituye la identidad y la cultura de las personas que no podrían ser producidas individualmente en el mundo del interior, la Alameda Santa María la Ribera es una constructora de la identidad de la sociedad donde, recientemente, varios artistas y otros grupos colectivos apoyan el proceso emergente, convirtiendo a la Colonia y la Alameda Santa María la Ribera en un área más familiar. Aprender del lugar (confrontándose con las particularidades del sitio reflejadas por el “genius loci”) sucede, por ejemplo, por medio de la relación entre el Museo de Geografía y el Kiosco Morisco, un ícono emblemático del desarrollo mexicano en acero, la gente puede estar consciente de la importancia histórica del lugar, siendo uno de los primeros distritos planeados en la ciudad, creando un vínculo con el espíritu del lugar (“genius loci”).

Además, la Feria del Libro, que se realiza temporalmente en carpas, es una buena propuesta para alentar a las personas a leer, mientras que la Feria Agrícola acerca a la población a la agricultura urbana, con una oferta que va desde semillas hasta productos orgánicos elaborados. Y en uno de los jardines de la calle Jaime Torres Bodet se había levantado un área de composta pública para concienciar a la gente sobre los ciclos de la naturaleza, pasando a ser una función meramente educativa, a pesar de que no había funcionado muy bien y finalmente fue demolido.

En suma, las realidades espaciales y sociales en la Ciudad de México de hoy limitan por un lado las posibilidades de apropiación dentro de los escenarios urbanos, sin embargo, al mismo tiempo se pudieron observar diversas formas de interacción con el lugar, así como entre y con la población en la Alameda Santa María la Ribera, promoviendo el aprendizaje social. El aprendizaje en el espacio público se vuelve tanto individual como colectivo. Los individuos y grupos analizan las características del espacio, lo que satisface sus necesidades o genera frustración. El espacio les muestra lo que pueden hacer con él, y son los mismos usuarios quienes le brindan aceptación y proponen las actividades. Se aprende y se adapta por medio de las actividades y necesidades del consumidor del espacio, y a la vez se propone y enseña al espacio a ser consumido, transformándolo, en una relación directa-indirecta con el(los) otro(s). Al mismo tiempo, se desarrollan identidades y un sentido de pertenencia.

La pérdida de espacios para el intercambio y la formación para la ciudadanía enfatiza la importancia de los espacios de integración entre la sociedad y la ciudad, tal como la Alameda Santa María la Ribera. La apropiación espacial extensa a través de la interacción de sus usuarios, que fungen como productores del espacio, convierte el espacio público

en un “escenario urbano” de aprendizaje de competencias sociales, lo que lleva a una ampliación del sentido tradicional de formación en general. La sociedad será beneficiada a través de esta perspectiva hacia la función del espacio público como escenario de aprendizaje social, representando un factor significativo para la formación cívica de la ciudadanía.

De tal manera, un espacio público puede no sólo cumplir con una función urbanística, sino también puede ayudar a desarrollar competencias ciudadanas entre los usuarios. Aprendemos no sólo en las instituciones tradicionales, como la escuela o la universidad, por ello deberíamos tomar en consideración la existencia de lugares de aprendizaje múltiples y el espacio público urbano en particular. El espacio público debería posibilitar el intercambio social, la interacción de ideas, culturas e identidades, y no obstaculizarlos, lo que conduce a un llamamiento a los espacios potenciales, espacio de posibilidades o espacios “abiertos” que no parecen tener ninguna función específica. Sin embargo, éstos permiten llevar a cabo ciertos experimentos, explorando las posibilidades inherentes en ellos. En estos lugares “híbridos”, sin propiedades propias, podría, debería, tendría que pasar algo y resultar diferente, motivando el aprendizaje social.

Referencias bibliográficas

- Autoridad del Espacio Público (AEP) (2012). *Espacio público. Ciudad de México 2009-2012* (pp. 84-93). Ciudad de México: (SEDUVI) el Gobierno del Distrito Federal (Alameda Santa María la Ribera y Kisoco Morisco).
- Bandura, Albert (1979). *Sozial-kognitive Lerntheorie (Teoría de aprendizaje social-cognitivo)*. Stuttgart: Klett-Cotta.

- Bolis, G. (2005). *Pasado y presente de la colonia Santa María la Ribera*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. *Ambiente y Desarrollo* (pp. 13-22), XIV(3), septiembre. Santiago de Chile.
- Ciudad México (2015). *Kiosco Morisco*. Recuperado de: http://www.ciudadmexico.com.mx/atractivos/kiosco_morisco.htm (Consultado el 31 de octubre de 2015).
- Ciudad México (2015). *Santa María La Ribera*. Recuperado de: <http://www.ciudadmexico.com.mx/zonas/santamarialaribera.htm> (Consultado el 31 de octubre de 2015).
- Ciudadanos en red (2015). *Una democracia la construye la participación ciudadana: Santa María de la Ribera*. Recuperado de: <http://ciudadanosenred.com.mx/node/16866> (Consultado el 31 de octubre de 2015).
- Dalsgaard, A. (2012). *The Human Scale*. Chapter 1. Recuperado de <https://vimeo.com/162029805> (Consultado el 31 de octubre de 2016).
- Deinet, U. (Ed.) (2009). *Sozialräumliche Jugendarbeit. Grundlagen, Methoden und Praxiskonzepte (Trabajo socio-espacial para jóvenes. Bases, métodos y conceptos prácticos)* (pp. 27-58). Tercera edición reelaborada, Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, GWV Fachverlage GmbH.
- Delgado, M. (2013). “El espacio público como representación. Espacio urbano y espacio social”. En Henri Lefebvre. *Ordem Dos Arquitectos. Secção Regional Norte, A Cicade Resgatada*. Oporto. Recuperado de: http://www.oasrn.org/pdf_upload/el_espacio_publico.pdf, pp. 1-6. (Consultado el 15 de diciembre de 2017).
- El Universal.mx. Metrópoli (2011). *Personalidades, anécdotas y recuerdos*. Recuperado de: <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/109201.html> (Consultado el 31 de octubre de 2015).
- Foucault, M. (1967). “Von anderen Räumen (Des espaces autres)”. En Barck, Karlheinz et al. (Eds.) (1992). *Aisthesis. Wahrnehmung heute oder Perspektiven einer anderen Ästhetik* (pp. 34-46). Lipsia: Philipp Reclam.
- Gaceta de México (2011). *En el D.F. una realidad. Recuperación del Kiosco Morisco y Alameda de Santa María La Ribera*. Ciudad de México. Recuperado de: <http://www.gacetademexico.com/archives/11856> (Consultado el 31 de octubre de 2015).
- Göbel, Chr. (Comp.) (2012). “Plazas Públicas en la Ciudad de México” (pp. 83-110). *Cuadernos de Posgrado*. Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco, Especialización/ Maestría en Diseño y Estudios Urbanos, Posgrado en Diseño/ CyAD (Plaza urbana de Santa María la Ribera).
- Holzcamp, K. y Schurig, V. (1973). “Zur Einführung in Alexej Nikolajewitsch Leontjew’s ‘Probleme der Entwicklung des Psychischen’” (“Introducción a ‘Problemas del desarrollo de lo psicológico’ de Alekséi Nikoláyeich Leóntiev”). En: Leóntiev, A. y Holzcamp, K. (Eds.) *Probleme der Entwicklung des Psychischen (Problemas del desarrollo de lo psicológico)* (pp. XI-LII). Königs-tein/ Ts: Athenäum.
- Huffsichmid, A. y Wildner, K. (Eds.) (2013). *Stadt-forschung in Lateinamerika. Neue urbane Szenarien: Öffentlichkeit-Territorialität-Imaginaris (Investigación urbana en América Latina. Nuevos escenarios urbanos: Público-territorialidad-imaginarios)*. Bielefeld: Transcript.
- Janson, A. y Wolfrum, S. (2008). “Leben bedeutet zu Hause sein, wo immer man hingeht” (“Vivir significa estar en casa, a donde uno siempre va”). En Hasse, J. (Eds.). *Die Stadt als Wohn-*

- raum (La ciudad como espacio habitable)* (pp. 94-108). Friburgo, Múnich: Editorial Karl Alber.
- La Bicicleta Verde (2015). Recuperado de: <http://www.labicicletaverde.com> (Consultado el 31 de octubre de 2015).
- Lefebvre, H. (1974). *La Production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- Leóntiev, A. N. (1980). *Probleme der Entwicklung des Psychischen (Problemas del desarrollo de lo psicológico)* (1973). Königstein/ Ts: Athenäum.
- Lindón, A. (2010). "Invirtiendo el punto de vista: las geografías urbanas holográficas del sujeto habitante". En Lindón Villoria, A. y Hiernaux Nicolás, D. (Eds.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 175-200). Barcelona: Antrophos.
- Löw, M. (2001). *Raumsoziologie (sociología especial)*. Fráncfort del Meno: Editorial Suhrkamp.
- Recuperemos la Alameda de Santa María la Ribera* (2015). Recuperado de: <http://www.recuperemos-laalameda.blogspot.com> (Consultado el 31 de octubre de 2015).
- Santa María la Ribera (2010). *Evolución en imágenes de Santa María la Ribera*. Recuperado de: <http://santamarialaribera.blogspot.com/2010/10/evolucion-en-imagenes-de-santamaria-la.html> (Consultado el 31 de octubre de 2015).
- Tello, B. (1988). *Santa María la Ribera*. Ciudad de México: Ed. Clío.
- Whyte, W. H. (1988). *Social Life of Small Urban Places*. Recuperado de: <http://vimeo.com/21556697>. (Consultado el 31 de octubre de 2014).
- Wildner, K. (2003). *Zócalo - Die Mitte der Stadt Mexiko. Ethnographie eines Platzes (La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del zócalo de la Ciudad de México)* (2005). Edición alemana. Berlín: Editorial D. Reimer.
- Wolfrum, S. (2012). *Über Architektur. About Architecture*. En *Jahrbuch der Architekturfakultät (anuario de la facultad de arquitectura)* (pp. 11-13). Múnich: Universidad Técnica de Múnich.